

Mucho Bola

*Una entrevista con José Sánchez-Montes,
director del documental “Bola de Nieve:
el hombre triste que cantaba alegre”*

Michel Suárez
Profesor y Periodista

La primera referencia que José Sánchez-Montes tuvo del músico cubano Ignacio Villa, Bola de Nieve, fueron unos discos facilitados por amigos que conocían su admiración por la música de la Isla. Supusieron que le gustaría, pero jamás imaginaron que de ese encuentro nacería un documental sobre tan atractiva personalidad. “A partir de ahí empecé a interesarme por él —admite el director español—. Bola es algo que te impacta para siempre”. La realización estuvo a cargo de la compañía Ático 7, con sede en la ciudad de Granada, en coproducción con Canal Sur Andalucía, el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), Media 3.14 y el Canal 11 de la televisión mexicana.

Michel Suárez: Hoy por hoy, ¿cuál es la repercusión real de la obra de Bola de Nieve en el público español?

José Sánchez-Montes: Ahora mismo en España, excepto para los intelectuales, Bola de Nieve es un desconocido. No es ninguna casualidad que a lo largo de la literatura, en biografías de escritores, en las canciones de los músicos de España, hayan referencias a Bola de Nieve. Intelectuales y artistas de renombre como Pedro Almodóvar, Joaquín Sabina, Alfredo Bryce Echenique, Camilo José Cela, Rafael Alberti... lo han mencionado. Creo que

seguro va a explotar en un momento determinado y la gente va a empezar a tener interés por este personaje mundial.

MS: ¿Cómo está concebido estructuralmente el documental?

JS: *Bola de Nieve: el hombre triste que cantaba alegre* es un documental de 72 minutos contado por amigos, familiares, conocidos y expertos en música. Nos van narrando detalles de la biografía de Bola como su forma de ser, que para mí era fundamental para que él cantara y compusiera como lo hizo. Empieza con una secuencia que llamamos “la muerte del héroe”, que es su multitudinario entierro en Guanabacoa. Luego empezamos a contar su historia desde el principio hasta que llega la revolución. Bola se adscribe a esa primera revolución que era todavía vibrante e ilusionaba a la gente, y que es la única que él conoció debido a su muerte en el año 1971.

A partir de ahí comenzamos a referirnos a otros elementos, como son su condición de negro en una Cuba que había postergado a los negros y que seguía postergándolos; a su condición de homosexual en una Cuba que siempre fue muy contraria a eso: incluso la revolución en sus primeros tiempos también lo fue. Él navegaba en ese mundo con una cierta soltura y acabó siendo un artista importante en la época del gobierno de Fulgencio Batista y posterior-



mente en la de la revolución. Me parece fascinante cómo ese personaje consiguió sobrellevar y sortear todas esas dificultades.

MS: Algunos creen que siendo más o menos excéntrico, como su coterránea, la popular bolerista La Lupe, corrió mejor suerte que ella en sus relaciones con el naciente régimen...

JS: La Lupe era maravillosa como intérprete por el desgarrado de sus canciones, que se parece mucho al de Bola. Pero Bola la supera

en el estudio y la investigación profunda sobre la música cubana. Nos decía el musicólogo Helio Orovio —y yo creo que es cierto—, que Bola era precursor del mambo antes que el pianista Dámaso Pérez Prado. Fue también precursor del feeling. Algunos lo han identificado con el feeling, pero Bola es anterior al feeling. La propia cantautora Marta Valdés se niega categóricamente a que se le incluya en ese movimiento.

Él es el precursor internacional de canciones tan conocidas como *La flor de la canela* y *La vie en rose*... Bola es mucho Bola. Es un ícono absoluto. Edith Piaf decía que nadie cantaba *La vie en rose* como Bola. La compositora y cantante peruana Chabuca Granda le tenía absoluta pasión, y la interpretación que él hace —amanerada como dice Orovio, u homosexual como digo yo— de *La flor de la canela*, es genial. En ese sentido es único, y yo creo que Latinoamérica lo considera así.

Lógicamente, yo creo que Bola fue mucho más amoldado que La Lupe. Fue un “seguidista”, una especie de abanderado de la revolu-





Bola de Nieve acompañó al piano a Lilia del Valle en varias de las canciones que la bella artista cantó en la película “Mil besos” (Kid Tabaco)

ción. Viajaba por todo el mundo: en Rusia cantó en ruso y en China en chino, tenía fotos con Mao Tsé-tung. Él era un pro revolucionario muy declarado, y de hecho, su enemistad con el escritor Reinaldo Arenas vino de ahí. Arenas empezó siendo su amigo, pero luego acusó a Bola de ser “el calesero del Partido”.

Bola se declaraba marxista, fidelista y yoruba, o sea que era una cosa tremenda. Yo creo que eso se entiende porque vivió los primeros años de la revolución, en aquel mundo idílico en el que de pronto los negros pensaron que iban a ser felices y a cambiar su estatus; los homosexuales –seguramente– pensaron lo mismo. Él vivía prácticamente en una especie de nube, donde se codeaba con Fidel y con todos los artistas internacionales que iban a Cuba. En cambio, La Lupe venía del mundo de la calle, de los patios, de los solares, y cantaba

lo que vivía. Pero Bola no vivía en ese mundo, Bola era “del mundo de los VIPs”.

MS: En su opinión, ¿fue el músico negro cubano que más lejos llegó, desde el punto de vista del apoyo institucional?

JS: No cabe duda que Ignacio Villa se convirtió en un embajador de la revolución y probablemente cumplió en los años 60 un papel muy especial, ya que era estandarte de los derechos que el nuevo régimen había reconocido, al menos supuestamente, a los negros. Además, servía de contrapeso a otros artistas de primera fila que habían salido de Cuba.

Posteriormente ha habido un gran éxito de músicos cubanos negros, desde los cantautores César Portillo de la Luz y Pablo Milanés hasta los viejos soneros, que ahora son grandes

estrellas discográficas y mediáticas. Pero en aquella época Bola hizo una labor de mucha importancia y fue muy apoyado por la Cuba castrista, sin duda.

MS: ¿En qué testimonios se basó para armar el documental?

JS: Hay mucha gente interesante. Sobre todo hay muchas entrevistas radiofónicas con Bola en Perú, México y Cuba. Participa Helio Orovio, para mí un personaje estupendo que conoce la música cubana al dedillo, desde lo afrocubano hasta el rap, absolutamente todo. También el declamador Luis Carbonell, que fue amigo de Bola; una señora de la canción cubana como Esther Borja y el músico y folclorista Lázaro Ros. Entre los mexicanos está el compositor Vicente Garrido, y de España el cantante Santiago Auserón, que ha trabajado mucho con la música de Cuba. Luego hay un personaje que ya forma parte de lo privado, que se llama Israel. Era el maître de el restaurante El Monsignor, lo que se llamó el Ché Bola en un momento determinado. Era un amigo muy íntimo y especial para Bola, y forma parte del hilo narrativo de la segunda mitad del documental.

En cuanto a los archivos de imágenes, nos hemos quedado absolutamente sorprendidos, porque yo nunca había visto a Bola de Nieve. Yo creo que casi nadie aquí lo había visto. Lo comentaba incluso con el cantautor Joaquín Sabina, que sólo lo conocía a través de fotografías. Yo empecé a investigar en el archivo del ICAIC y encontré unos fragmentos breves que venían de la maravillosa película *Nosotros la música*, del documentalista Rogelio París. Eso era lo que había. Pero encontré en la televisión cubana muchos archivos, incluso algunos inéditos. Investigué en la filmografía en la que aparecía Bola y encontré siete películas, tres de ellas en México, una en Brasil y otras



tres en Argentina. Encontramos un material de muchísima calidad.

MS: ¿Qué repercusión internacional ha tenido su exhibición?

JS: El documental empezó con muy buen pie y mucha fortuna porque nos invitaron a clausurar el Festival de Cine Latino de Nueva York, y le gustó a la gente. Como diría Bola, no nos tiraron hollejos de naranja ni nada de eso.

Cuando se presentó en Nueva York por primera vez, no imaginé que la repercusión fuera tan enorme. Desde entonces, la película se ha proyectado en más de 60 festivales en todo el mundo, se han reeditado discos de Bola y se ha producido un espectáculo musical y teatral que actualmente está en gira por España.

En el fondo creo que el objetivo está cumplido, se vuelve a hablar de un genio que debe ser referencia vital y artística para mucha gente. Pero a título personal, lo que más ilusión me hizo fue cuando me escribió el cineasta español Fernando Trueba para contarme que había estado en su casa viendo el documental con Bebo Valdés, y que el genial pianista se emocionó hasta el llanto durante la proyección.